

Intentos de Colombia por recuperar Panamá y su orden interno, y relaciones con Estados Unidos.

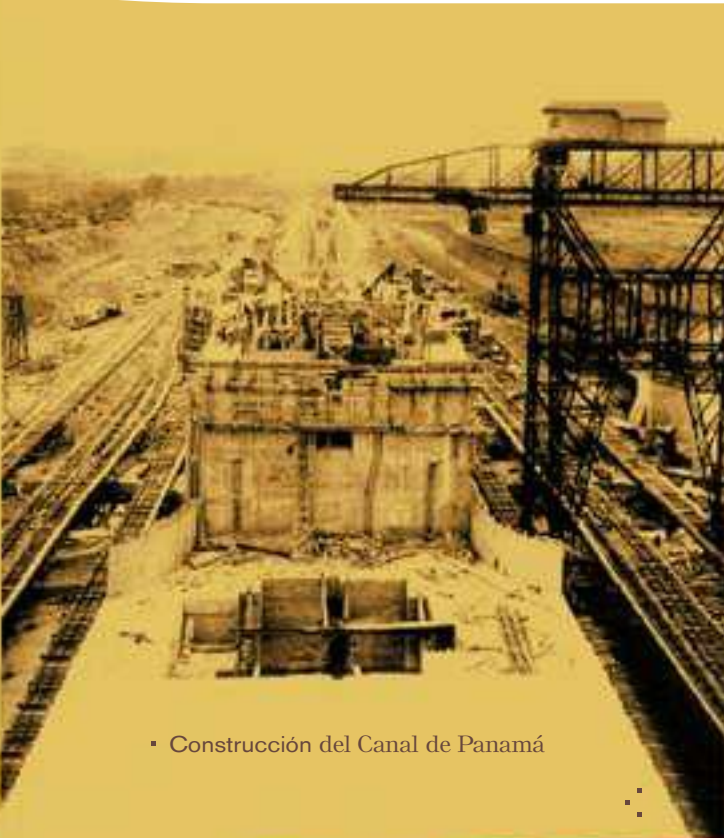
▣ Por Mayor General José Roberto Ibáñez Sánchez  
Presidente Academia Colombiana de Historia Militar

# Cien años

## de la pérdida de

### ▣ Tibia reacción y algo de dignidad

La noticia de la separación de Panamá no se supo oportunamente en Bogotá por el daño que en estos días tuvo el cable submarino, probablemente por obra de los Estados Unidos. Se tuvo conocimiento apenas el 6 de noviembre, por la vía del sur, pero Marroquín, como era su costumbre en casos de gran trascendencia, la mantuvo en silencio hasta el día siguiente, cuando a manera de rumor creciente, El Nuevo Tiempo empezó a hacer circular la noticia en medio del desconcierto, la incredulidad y la indignación popular.



▪ Construcción del Canal de Panamá

Se cuenta cómo en las horas de la tarde, alarmado por la dimensión de los rumores, poco a poco convertidos en noticia, el general Pedro Nel Ospina, a pesar de ser enemigo político de Marroquín, como quiera que había sido desterrado por intentar un golpe de Estado en su contra, acudió a palacio a cerciorarse oficialmente por boca del propio vicepresidente. Pero éste, entregado a sus lecturas literarias y con el cinismo irónico que lo caracterizaba, al reconocerlo lo saludó de la manera más amable: "¡Oh, Pedro Nel, no hay mal que por bien no venga! Se nos separó Panamá, pero tengo el gusto de volverlo a ver por ésta, su casa".

Así, esparcida la noticia por Bogotá y todo el territorio nacional, sus habitantes, estupefactos, confundidos y doloridos, no acertaron a otra cosa que a expresar sus sentimientos de indignación contra los Estados Unidos y los conju-

| Sexta y última parte |

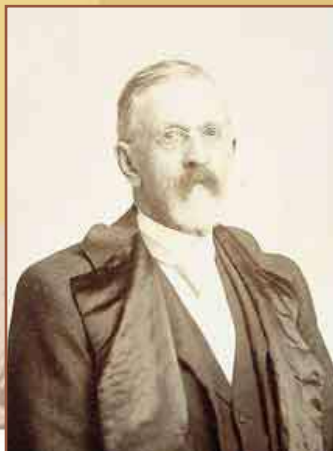
# Panamá



rados panameños, mediante turbas que se lanzaron a las calles de la capital a demostrar su ira con el pillaje y el saqueo. Pero pronto ese resentimiento profundo adquirió un cariz de patriotismo, y los principales caudillos políticos y de la comunidad se lanzaron a apoyar al gobierno, creyendo que éste rompería relaciones con los Estados Unidos y tomaría las medidas militares del caso, para las cuales muchos se ofrecían, voluntarios, al ejército de la patria. Así se conformó un movimiento de opinión denominado La Integridad Nacional.

Marroquín, tibiamente, correspondió al clamor popular mediante la expedición de un decreto que declaraba turbado el orden público en toda la república y disponía la conformación de un ejército de 100 mil hombres para rescatar a Panamá por la vía militar, si era necesario. Para tal efecto, designó como general en jefe de dicho ejército a Rafael Reyes y como sus inmediatos colaboradores a los generales Lucas Caballero, Jorge Holguín y Pedro Nel Ospina. Se olvidaron los resentimientos políticos y los colombianos, unidos por el patriotismo, se dispusieron a pelear. El 11 de noviembre, aniversario de la independencia de Cartagena, Marroquín lanzó su proclama: “La gloriosa bandera de nuestra integridad nacional se conservará intacta... Seré yo quien la lleve y vosotros quienes me ayuden a sostenerla”.

▪ José Manuel Marroquín



efectivamente cumplieron los jefes mencionados en Panamá el 20 de noviembre a bordo del buque Canadá, gracias a la intervención del secretario de Estado, señor Hay, ya que la Junta de Gobierno estaba dispuesta a no dejarlos desembarcar y, en caso de que lo hicieran, los pondría presos.

Nada lograron con la Junta de Gobierno de Panamá los comisionados colombianos, porque era demasiado tarde y la nueva república estaba respaldada sobre las aguas de Colón con la presencia de la flota yanqui, además del

No había pasado una semana de semejantes manifestaciones patrióticas, cuando, como es costumbre en Colombia, surgió la disputa entre quienes, heridos en sus sentimientos nacionales, querían la guerra, y aquellos ingenuos pacifistas que no perdían la esperanza de resolver los hechos consumados por la vía diplomática. Marroquín, siguiendo a los segundos, se dio a transformar la expedición militar que se acrecentaba y avanzaba hacia la Costa Atlántica enrolando a su paso cientos de voluntarios, en una misión diplomática que viajara a Panamá a convencer a los sediciosos de echar pie atrás y reintegrarse a la patria común. Comisión que

Se olvidaron los resentimientos políticos y los colombianos, unidos por el patriotismo, se dispusieron a pelear. El 11 de noviembre, aniversario de la independencia de Cartagena, Marroquín lanzó su proclama: “La gloriosa bandera de nuestra integridad nacional se conservará intacta... Seré yo quien la lleve y vosotros quienes me ayuden a sostenerla”.

Nashville, el Mayflower —buque insignia de la flota estadounidense—, el Atlanta, el Dixie, el Hamilton y el Maine, al mando del almirante Coughlan, y en la rada de Panamá, sobre el Pacífico, con el Boston, el Marblehead, el Concor y el Wyoming, bajo el mando del almirante Glass.



Ante ello, en un acto de ingenuidad o de torpeza, los comisionados colombianos solicitaron al almirante Coughlan información sobre cuál era la zona en donde impediría un desembarco, a lo que el comandante de la flota les respondió que sobre toda la extensión de las costas del departamento de Panamá.

Ante el fracaso en Colón, el general Reyes viajó a los Estados Unidos para ver si era posible volver a negociar sobre la base de ratificar el tratado Herrán-Hay por decreto. Desafortunadamente, llegó cuando el tratado Hay-Bunau Varilla había sido aprobado por el Congreso de ese país. Entonces, Reyes acudió a la amenaza de romper relaciones con los Estados Unidos, que podría poner a Roosevelt en aprietos políticos frente a su propio país y Europa, con el riesgo de la guerra.

Pero el presidente, que estaba al tanto de todo cuanto sucedía en Colombia y podía con tales herramientas coaccionarnos aún más, lo disuadió respondiéndole que el departamento del Cauca también estaba dispuesto a entrar en la nueva República de Panamá. Cierta o no, esta contraamenaza de Roosevelt llevó a Reyes a abandonar Estados Unidos rumbo a París, con la vana esperanza de poder ejercer los derechos de Colombia sobre la nueva compañía francesa del canal e impedir su venta a los Estados Unidos. Pero todo estaba ya bajo el control codicioso de mister Cromwell.

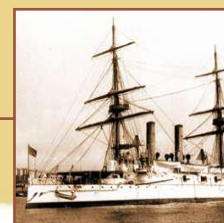


▪ USS Mayflower

▪ USS Dixie



▪ USS Boston



El último acto de la nación para intentar recuperar a Panamá por las armas fue la expedición del general Daniel Ortiz, en acuerdo con el general Diego A. de Castro, a quien el general Reyes había encargado del mando del ejército del Atlántico cuando él siguió a Panamá a intentar infructuosamente disuadir a los conjurados. Ortiz estaba ansioso de reivindicar a su batallón Tiradores, con hechos heroicos que bien pudo realizar en Colón el 4 y 5 de noviembre.

A lo que se presumía una gloriosa expedición en camino a la costa, organizada como reacción inmediata, se unieron muchos jóvenes estudiantes de las universidades de la capital, de Cartagena y de algunas otras ciudades, que en materia de patriotismo siempre han llevado la delantera, hasta reunirse 500 expedicionarios voluntarios que trazaron el propósito de proteger el territorio continental en el Darién, amenazado por un desembarco yanqui, y de ser posible, penetrar por tierra a Panamá, ya que por mar era imposible.

▪ USS Atlanta



Por la ruta del Magdalena y Cartagena, la expedición desembarcó en las playas de Titumate, en el lado oriental del Golfo de Urabá, donde Ortiz envió un grupo adelantado al mando del coronel Rafael Morales para que abriera el camino por la selva hacia la bahía de San Miguel en el Pacífico, por Acadí y el río Tuira. Esta comisión cumplió su cometido, llegando a los límites entre Panamá y el Cauca, donde su jefe lanzó una proclama que predecía algo heroico: "La fe y el patriotismo nos han traído hasta aquí. (...) Colombia perdonará sin duda a los hijos extraviados que vuelvan a su seno, como sabrá castigar también a todos aquellos hijos desnaturalizados que vendieron su reputación y su patria por un puñado de oro. ¡Compañeros, adelante! Que caiga sobre la frente de los culpables toda la sangre que vaya a derramarse por su traición. ¡Viva Colombia!".

Pero el patriotismo que se respiraba en las selvas del Darién no tenía ni mucho menos correspondencia en Bogotá, donde el presidente Marroquín, perdido el hilo heroico de la primera reacción y recobrado su verdadero talento, ahora sólo pensaba en salir de cualquier forma del atolladero en que se encontraba ante la historia, sin tener que ver con más guerras, menos contra los Estados Unidos, cuya prepotencia no era ficticia sino real y sin posibilidades para Colombia de contrarrestarla. El mandatario, como el avestruz, metió su cabeza en su palacio y dejó que pasaran los días sin pronunciarse ni dar orden alguna para ingresar militarmente en territorio del departamento de

▪ Expedicionarios colombianos



En las playas de Titumate, entre tanto, se presentó un incidente con el crucero yanqui Atlanta, superado gracias a que su comandante reconoció estar en aguas colombianas y acató la sugerencia del general Ortiz de retirarse hacia el occidente, aun cuando los Estados Unidos amenazaron luego con la guerra. También recibió el general Ortiz varias embajadas de los pueblos panameños que no eran partidarios de la separación. Entre dichas embajadas ocurrió la conmovedora escena del cacique cuna, Iñapaquiña, tribu esparcida en la región de San Blas, quien después de rechazar obsequios del coronel Esteban Huertas para secundar su felona causa, visitó al general Ortiz para hincarse y besar la bandera colombiana y colaborar con su tribu en la apertura del camino que condujera por la selva a Panamá a los expedicionarios.



Panamá, como lo esperaban los expedicionarios. Peor aún, le pareció más conveniente para el país la disolución de la expedición, sin sonrojo alguno y sin mayor oposición de sus compatriotas.

Por ello, y como además la zona no ofrecía mayores expectativas debido a su ambiente geográfico, malsano y selvático, el entusiasmo fue decreciendo y empezó a hacer mella en la salud en la voluntad de los valerosos soldados del Tiradores. En abril de 1904, los sobrevivientes se vieron obligados a regresar a Cartagena, debido a la pequeñez del mandatario colombiano.

#### Hacia una nueva Colombia

Una vez consumada la separación de Panamá, se despertaron en el país sentimientos de culpa, de arrepentimiento y reconciliación, representados en las corrientes moderadas de los dos partidos, que ganaron terreno a la sombra del presidente Marroquín sobre el sector intransigente del conservatismo. Fue así como el general Rafael Reyes sobresalió de inmediato como representante de los primeros, gracias a que se había mantenido distante de la última contienda civil y gozaba de admiración y respeto tanto por sus cualidades militares como, sobre todo, por su espíritu tolerante, conciliador, emprendedor y amigo del desarrollo técnico y comercial. Era garantía para sacar a un país del estado de postración en que se encontraba.

Su pensamiento se puede sintetizar en el siguiente aparte de su discurso pronunciado en México ante la segunda Conferencia Panamericana: “En tiempos pasados, fueron la Cruz o el Corán, la espada o el libro, los que hicieron las conquistas de la civilización; actualmente es la poderosa locomotora, volando sobre el brillante riel, respirando como un volcán, la que despierta los pueblos

al progreso, al bienestar y a la libertad... Y a los que sean refractarios al progreso, los aplasta bajo sus ruedas”.

De ahí que su lema de campaña, “Menos política y más administración”, despertara en la ortodoxia conservadora seria resistencia, pues no entendía cómo podía conciliarse el espíritu cristiano con el desarrollo material.

Los resultados de las elecciones de 1904, con su contrincante representante de tal ortodoxia, el general cartagenero Joaquín F. Vélez, estuvieron llenos de dudas. Reyes logró la victoria gracias a que el Gran Consejo Electoral avaló las elecciones del distrito de Riohacha, signadas por el fraude.



• General Rafael Reyes

Con Reyes se inició una nueva fase de la vida colombiana, expresada por una nueva forma de hacer política e impulsar el progreso material. Urgido por reconstruir al país, uno de sus primeros actos de gobierno fue el de dar representación al Partido Liberal en busca de la reconciliación, nombrando dos ministros de ese partido. Luego diseñó un programa económico orientado a acrecentar las exportaciones, mediante el incremento y la protección de la agricultura, además del comercio y el



fortalecimiento de la incipiente industria nacional. Este programa se complementó con un incremento notable en las obras públicas para integrar y modernizar al país, en particular las vías ferroviarias y fluviales, así como el impulso a la navegación por el río Magdalena y la construcción de las primeras carreteras. La que se construyó sobre el viejo Camino Real de Bogotá a Santa Rosa de Viterbo, patria chica del presidente, fue inaugurada por él, con el primer automóvil que se trajo al país.

▪ Rafael Uribe Uribe



proyectos de sacar al país del estado de postración económica y fiscal en que se encontraba y proyectarlo hacia el capitalismo y la modernización.

Para lograr tamaño propósito, era necesario para Reyes modificar el Estado, especialmente con miras a obtener la seguridad necesaria que garantizara la estabilidad, la paz y el desarrollo. Para tal efecto, se propuso la desmovilización de todas las cuadrillas que aún se mantenían en algunas zonas del territorio nacional en calidad de bandoleros, y a desarmar a la población, estableciendo en ella controles efectivos en el uso de armas. Así, durante 1904, el gobierno logró recoger 65 mil armas y más de un millón de municiones.



▪ Cuadrillas de bandoleros

La rapidez de las anteriores medidas y el hecho de que el presidente Reyes hubiera prescindido de la clase política burocrática tradicional, dando al sector empresarial el manejo administrativo del Estado, le generaron desde el comienzo fuerte resistencia en el Congreso, donde se obstaculizaron sus propuestas, lo cual lo obligó a clausurarlo y a convocar una Asamblea Nacional, cuyos miembros representaban a todos los departamentos. Gracias a esta asamblea, logró obtener las atribuciones necesarias para imponer sus

Además, dispuso la reorganización y profesionalización del ejército y de la armada, para lograr un espíritu militar auténticamente nacional, lejos de cualquier disputa partidista, entregado de lleno a servir a la patria y a cooperar en su progreso y desarrollo. Para tal efecto, en 1905 envió a Chile al general Rafael Uribe Uribe, su noble contrincante y ahora leal servidor, como embajador ante las repúblicas de Brasil, Argentina y Chile, para que contratara en este último país una misión militar que acometiera tal programa.

La misión chilena, presidida por los capitanes Ahumada y Guillén, llegó en 1907 a Colombia y fundó la Escuela Militar de Cadetes, la Escuela Naval de Cartagena y el Batallón de Artillería Modelo, como centros de irradiación militar, teniendo como arquetipo el prusianismo, considerado entonces en el mundo como ideal del profesionalismo castrense. Así, quedaron sepultadas las costumbres politiqueras en la milicia colombiana y nació un ejército profesional y nacional, aunque limitado en sus efectivos por su exiguo presupuesto. Reyes también dispuso que la guarnición de Bogotá trabajara en la construcción del ferrocarril que la conectaría con Girardot.

Además, el presidente reorganizó administrativamente al país con nuevos departamentos, algunos de los cuales no sobrevivieron a su mandato. Las reformas económicas empezaron a cobrar impulso con la creación del Banco Central para administrar las finanzas del gobierno, surtir los préstamos departamentales y realizar oportunamente el pago de la deuda externa. Luego, se dio a la tarea de reorganizar las rentas, estimular el capital extranjero y reordenar la deuda externa, que entonces ascendía a 2 millones 700 mil libras esterlinas, y que mostraba como moroso al Estado colombiano en el ámbito financiero internacional.

El gobierno reconoció esta deuda para sacar al país de esa penosa lista de morosos y abrir de esta forma las puertas a los mercados de crédito internacional. Por medio de la Ley 59 de



▪ Escuela Militar de Cadetes, 1907

La misión chilena, presidida por los capitanes Ahumada y Guillén, llegó en 1907 a Colombia y fundó la Escuela Militar de Cadetes, la Escuela Naval de Cartagena y el Batallón de Artillería Modelo, como centros de irradiación militar, teniendo como arquetipo el prusianismo, considerado entonces en el mundo como ideal del profesionalismo castrense.

1905, Reyes reorganizó el sistema monetario, dando fin a las emisiones descontroladas, causa de la inflación galopante, y logrando la estabilidad de la moneda con la equivalencia de un peso oro por 100. Además, nacionalizó gran parte de las rentas departamentales.

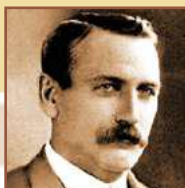
Todo lo anterior lo hizo en el marco de una política proteccionista y de amplia intervención del Estado en la economía, que le dio a su gobierno un cariz dinámico y progresista, pero autoritario, que habría de causarle problemas de gobernabilidad y una fuerte oposición política que llegó hasta atentar contra su vida en el sitio de Barrocolorado, cerca de la capital, el 10 de febrero de 1906.



Pero fue su sentido pragmático y realista en materia internacional lo que lo condujo a abandonar el poder. Consciente de que los Estados Unidos se habían convertido en los principales compradores del café colombiano y se constituían en la principal fuente de capitales de inversión, Reyes quiso someter a consideración del Congreso un proyecto de tratado de arreglo con los Estados Unidos y con Panamá, que fue rechazado por el Congreso y la opinión pública, dados sus sentimientos de indignación por el reciente despojo de Panamá.

Los tumultos y desórdenes, propiciados particularmente por sectores estudiantiles y apoyados por una oposición creciente de los dos partidos, no se hicieron esperar, razón por la cual el general Reyes resolvió en una visita a Santa Marta abandonar el poder, embarcándose en un buque de la United Fruit hacia París, después de haber dejado la presidencia en manos de Jorge Holguín.

▪ John F. Steves



▪ William Crawford



▪ George W. Goethals



▪ D. D. Gaillard



políticamente y se abrió paso hacia el capitalismo. Lástima grande que su obra no hubiera sido comprendida y en alguna medida los gobiernos siguientes se hubieran dado a la tarea de desprestigiarla y abandonarla, dejando a media marcha sus proyectos.

### La construcción del Canal

Mientras Reyes desarrollaba su obra de gobierno en Colombia, los Estados Unidos se daban a la tarea de construir el Canal de Panamá, cuyas obras empezaron en 1904, con la dirección de la comisión presidida por el almirante Walker y el ingeniero John F. Steves, quien contra la voluntad de Bunau Varilla proyectó el canal con esclusas. Entre tanto, el coronel médico William Crawford Gorgas saneaba de manera efectiva la zona, al amparo del Convenio Taft, que tuvo vigencia durante veinte años, durante la cual se terminaron las obras del canal. Estas obras, impulsadas con decisión y éxito por el coronel in-

Controvertido y criticado por los sectores políticos, el gobierno del general Rafael Reyes ha sido reconocido como el mejor o por lo menos como uno de los mejores que en materia de progreso y desarrollo tuvo el país durante el siglo XX.

Antes de su gobierno, Colombia era un país casi feudal, casi con las mismas estructuras socioeconómicas con que gobernó España durante la Colonia, sin que los tenues intentos de sacarla de esta condición en el siglo XIX hubieran tenido éxito. Con Reyes, el país recomenzó su integración y modernización, se estabilizó

geniero George Washington Goethals, con la colaboración del teniente coronel D. D. Gaillard, verdadero vencedor de los obstáculos que habían avasallado a los franceses. Uno de ellos, el corte de la culebra, hoy es llamado cut gaillard.

Paralelamente a la construcción del canal, las fuerzas estadounidenses intervinieron abusivamente en las tres elecciones presidenciales panameñas subsiguientes, de 1908, 1912 y 1918. Sólo en 1824 los Estados Unidos abrogaron el Convenio Taft, que por cierto generó nuevas protestas panameñas, y sólo con la llegada a

la presidencia del segundo Roosevelt, Franklin Delano, se convino una declaración conjunta que estableció el uso de la Zona del Canal de manera exclusiva para las comunicaciones interoceánicas, con ventajas económicas para Panamá.

El canal fue inaugurado el 15 de agosto de 1914, en pleno inicio de la Primera Guerra Mundial. El vapor Ancón, de propiedad de la Panama Rail Road, fue el primero en cruzarlo del Atlántico al Pacífico, con el presidente Belisario Porras a bordo, quien había terminado por aceptar el hecho cumplido de la independencia panameña y gozaba de la estima de sus compatriotas. Para entonces, era presidente de los Estados Unidos Woodrow Wilson, del Partido Demócrata y distante de Teodoro Roosevelt, quien entregó el poder desgastado por su autoritarismo y enredado en los hilos de corrupción que giraron alrededor del contrato con los franceses.

Teodoro Roosevelt •



Efectivamente, Nelson Cromwell y Bunau Varilla por fin habían sido descubiertos y envueltos en el escándalo, llevándose en él nada menos que a un cuñado del presidente Roosevelt y a un hermano de su candidato Tanft. Este escándalo fue dado a la luz pública por el prestigioso periódico World, de Nueva York: el director, Joseph Pulitzer, publicó la pregunta de quién se quedó con los 40 millones de dólares que costó la negociación, los cuales no llegaron de Francia a Estados Unidos. Hoy ya sabemos que fueron a parar al bolsillo de varios magnates estadounidenses, entre los cuales obviamente estaba Cromwell.

Por todo ello, los norteamericanos empezaron a sentir vergüenza de su presidente, quien ya se había descarado orgullosamente en San Francisco en una conferencia en la Universidad de California, afirmando: "I took the Canal Zone", que equivalía a "I Took Panamá", declaración que se esparció por los Estados Unidos con enorme revuelo.

El pueblo estadounidense, cansado del absolutismo de Roosevelt y de su forma arbitraria de resolver los delicados asuntos de gobierno, llevó a la presidencia a su opositor, el señor Wilson, del Partido Demócrata. Desapareció así de la escena panameña, y no fue invitado a la inauguración el gestor de la obra del canal, que proyectó con ella la hegemonía estadounidense en el mundo, tal como lo había previsto el almirante Mahan.

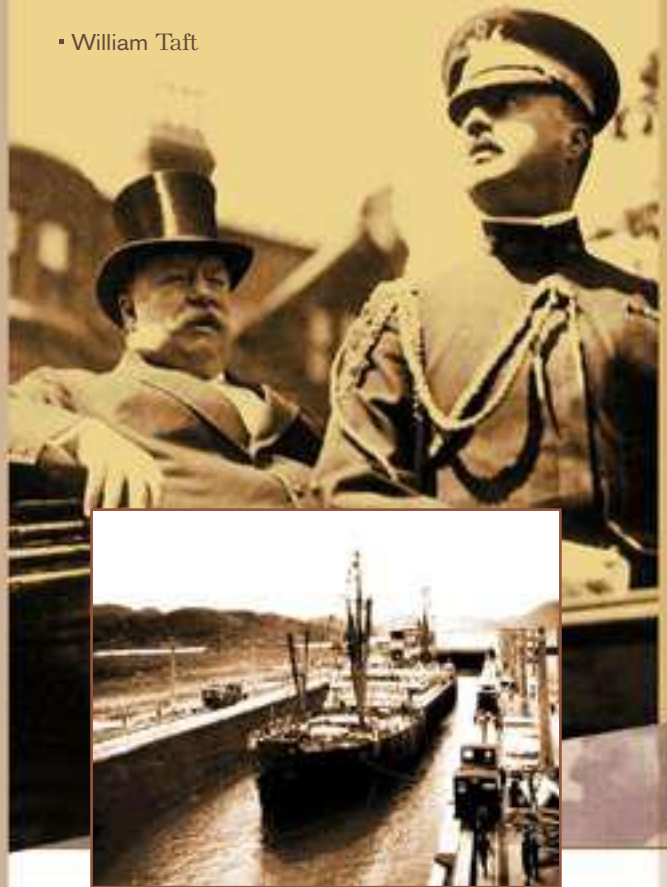
Los estadounidenses empezaron a sentir vergüenza de su presidente, quien ya se había descarado orgullosamente en San Francisco en una conferencia en la Universidad de California, afirmando: "I Took the Canal Zone", que equivalía a "I Took Panamá", declaración que se esparció por los Estados Unidos con enorme revuelo.

Aun cuando se dice que Roosevelt nunca se arrepintió de este hecho y siempre se vanaglorió de haberlo realizado, en sus memorias dejó estampado algún signo de remordimiento, o al menos de reparación moral, al señalar: "Sentí profundamente, y lo siento ahora también profundamente, que el gobierno de Colombia me hubiera obligado a tomar el paso que tomé. Pero no tenía otra alternativa compatible con el estricto cumplimiento de mi deber hacia mi propia patria y hacia las naciones de la humanidad. Sé que el pueblo colombiano tiene magníficas cualidades; que hay en él un círculo de hombres y mujeres altamente cultos que honrarían la vida social de cualquier país; que en este pequeño círculo ha habido un desarrollo intelectual y literario que compensa en parte el estancamiento y analfabetismo de las masas populares; y sé también que aún estas clases iletradas poseen bellas cualidades. Pero desgraciadamente en materias internacionales, toda nación debe ser juzgada por los actos de su gobierno. La gente buena de Colombia no hizo aparentemente ningún esfuerzo, con seguridad no lo hizo con buen éxito, para inducir a su gobierno a obrar de buena fe para con nosotros y, naturalmente, tuvo que sufrir las consecuencias".

Las anteriores circunstancias empezaron a obrar en Roosevelt a partir de la Tercera Conferencia Panamericana de Rio de Janeiro en 1906, cuando quiso disfrazar ante América Latina sus sentimientos imperialistas por medio de su nuevo secretario de Estado, Elihu Root, quien se atrevió a venir a Cartagena, donde fue recibido por el pueblo de forma nada hospitalaria.

Los bustos de los próceres y mártires de la independencia fueron cubiertos con cintas y mantos negros, aunque el gobierno se esmeró en atender a dicho

• William Taft



• Vapor Ancón, primero en cruzar el Canal de Panamá, 1914

personaje, logrando con ello la promesa de un arreglo decoroso. Arreglo que se proyectó tres años más tarde con el nombre de Cortés-Root, mientras con Panamá se propuso el Cortés-Arosemena.

Por medio del primero, Colombia adquirió el derecho en el Canal de Panamá de transportar por todo tiempo buques, tropas y material de guerra, y otras ventajas menores. El segundo se refirió a las compensaciones de Panamá a Colombia y a la delimitación territorial de los dos países.

Pero fueron tales proyectos de tratado los que, como ya lo dijimos, al ser presentados en el Congreso colombiano por el presidente Reyes, causaron en gran medida desórdenes, tumultos y agitación social. El pueblo, resentido por el despojo y azuzado por los políticos del nuevo



Partido Republicano, se reveló contra su presidente, circunstancia que lo determinó a abandonar el poder en 1909, dejando a Jorge Holguín en él.

Dos nuevos intentos de arreglo propusieron en 1911 el secretario de Estado Knox y el presidente Taft por intermedio de su enviado plenipotenciario en Bogotá, James T. Dubois, quien sugirió la construcción de un nuevo canal por el Atrato y el derecho de los Estados Unidos a construir unas carboneras en San Andrés Islas. Estas propuestas fueron rechazadas de plano por el presidente Carlos E. Restrepo, con la siguiente nota: "El presidente Roosevelt nos arrebató ya la parte más valiosa de nuestro territorio,

de los Estados Unidos al pasar o entrar a la Zona del Canal y una indemnización de 25 millones de dólares. También incluía un resarcimiento moral que no fue aceptado por el Congreso de los Estados Unidos.

Efectivamente, el tratado Urrutia-Thompson, como consecuencia de la cláusula moral, durmió por varios años en las gavetas de la Comisión de Relaciones Exteriores del Congreso estadounidense, tanto porque la guerra europea consumía gran parte de su esfuerzo, como porque Teodoro Roosevelt, aún vivo, al conocer su contenido, arrebatado por la ira y la desesperanza de pasar a la historia como lo que efectivamente fue, exclamó: "El propuesto tratado es un



▪ Carlos E. Restrepo



▪ Jorge Holguín



▪ Presidente Wilson, 1915

y ahora lo envía a usted para llevarse nuestras islas y la única ruta del canal que nos queda. ¿Hay algo más que desee quitarnos el coloso del norte?"

#### El resarcimiento y un nuevo despojo

El arreglo definitivo con los Estados Unidos no llegó sino al asumir la presidencia el señor Wilson, con su ministro Thaddeus Austin Thompson, y en el cual por parte de Colombia estuvieron Marco Fidel Suárez y su ministro Urrutia. Con dicho tratado, que pasó a ser ley de la República el 9 de junio de 1914, ganamos no sólo las ventajas del propuesto por Root, sino además las mismas compensaciones económicas

crimen contra los Estados Unidos. Es un ataque al honor de esta nación, que nos condenaría a la infamia si se aprobase. El pago sólo tendría justificación si se reconociera que los Estados Unidos desempeñaron el papel de ladrón o reductor de mercancías robadas".

Sólo con la conclusión de la Primera Guerra Mundial en 1918 y la muerte de Roosevelt un año después, el Senado estadounidense se ocupó del Tratado Urrutia-Thompson. Pero entonces ocurrió otra circunstancia imprevista, generada ya no por la posesión de un área estratégica mundial, sino de un recurso estratégico considerado fundamental en el futuro de la

humanidad: el petróleo, que brotaba en las llanuras colombianas y venezolanas, sobre el cual habían puesto sus ojos avarientos los grandes magnates norteamericanos.

Ocupaba la presidencia de Colombia Marco Fidel Suárez, quien para preservar tamaño recurso, declaró el subsuelo de la nación como propiedad del Estado. Dicho decreto cayó como balde de agua fría en Washington, donde un amigo de Roosevelt que ahora cuidaba su memoria, Cabot Lodge, logró que se devolviera el tratado a la Comisión de Relaciones Exteriores para que se modificara la cláusula moral que resarcía a Colombia y de paso se exigiera una modificación que garantizara las propiedades petrolíferas de los norteamericanos en el país. Estas modificaciones las rechazó de plano el Congreso colombiano, mientras la Corte Suprema de Justicia declaraba inexecutable el decreto de nacionalización del subsuelo, proferido por el presidente Suárez.

Mientras Panamá progresaba en las dos primeras décadas del siglo XX con la construcción del canal, Colombia lograba su recuperación de la guerra y trataba de sanar las heridas proferidas a su soberanía, de tal forma que, con el tiempo, pudo iniciar un nuevo impulso a su progreso social y económico. Pero el odio y el resentimiento contra los Estados Unidos tardarían mucho tiempo en amainar.



▪ Cabot Lodge

Con tal providencia de inconstitucionalidad de la Corte Suprema de Justicia, que abría la puerta a los Estados Unidos para la apropiación del petróleo colombiano, se creó en el Congreso de ese país el ambiente para la aprobación de las enmiendas propuestas por Bogotá al tratado Urrutia-Thompson, que terminó con su aprobación definitiva el 20 de abril de 1921.

Pero también el Tratado Urrutia-Thompson sirvió a los tenaces opositores del presidente Suárez, entre ellos Laureano Gómez, para demolerlo moralmente y con ello sacarlo del solio de Bolívar, que tuvo que dejar en cabeza de Jorge Holguín. Hasta que al fin, el 22 de diciembre de

1921, dicho tratado fue aprobado sin más modificaciones por el Congreso colombiano, consumándose así un nuevo despojo, ya no sobre una área estratégica de la geografía mundial, sino sobre un recurso estratégico vital y esencial para el progreso y la civilización: el petróleo.

Desde luego que las condiciones del tratado fueron benéficas para Colombia, como quiera que le otorgaron beneficios en la Zona del Canal, y los 25 millones de dólares le sirvieron al gobierno para fortalecer la maltrecha economía y proyectar al país hacia un futuro mejor, especialmente con un programa de obras públicas que lo integraran y facilitaran su desarrollo.

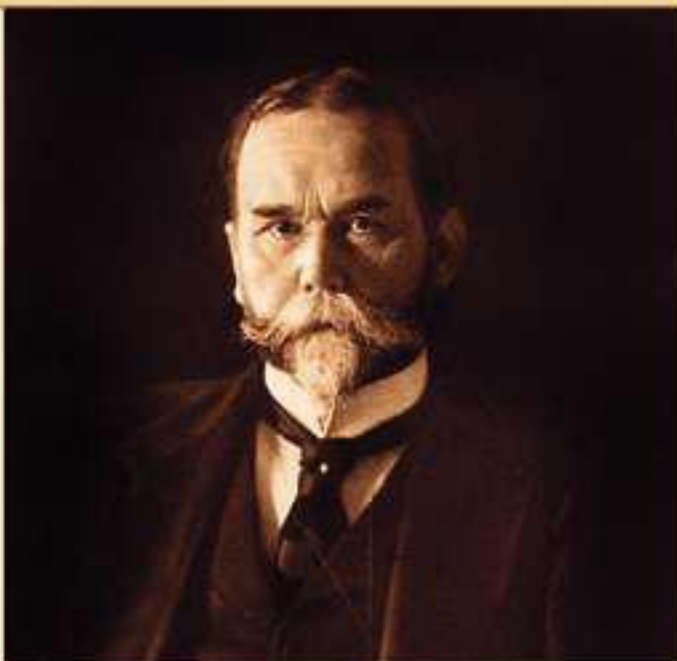
Pero el resarcimiento moral que no se concretó en los niveles oficiales de los Estados Unidos sí se dio en altos círculos políticos, académicos y periodísticos de ese país, encabezados por el ya citado publicista Pulitzer. El senador Pettus expresó al respecto de Panamá: "¿Hemos llegado a ser tan grandes, nuestro Señor nos ha confiado este poder, para que abusemos de él como valentones? Temo que sea así. Temo que nuestra grandeza nos impida el ser justos, y el pueblo lo teme también. Y cuando la grandeza de una nación le impida ser justa, también le impedirá ser respetada por sus propios ciudadanos".

Por su parte, el senador Stone, en alusión a las órdenes y disposiciones de Roosevelt con su embajador en Bogotá para presionar la firma del tratado Herrán-Hay durante la administra-



▪ John Milton Hay firmando el tratado

John Hay ▪



ción de Marroquín, que fueron las que más influyeron en el ánimo de los senadores colombianos para denegar dicho tratado, afirmó: "Es un lenguaje extraño de un soberano al dirigirse a otro. No es el lenguaje de la diplomacia, de la amistad o de la cortesía, sino el de la amenaza. No fue escrito para persuadir, sino para intimidar y ejercer coacción. ¿Se hubiera atrevido el Secretario de Estado, en iguales circunstancias, a dirigir una comunicación de esta clase a una potencia de primer orden?".

De esta manera, mientras Panamá progresaba en las dos primeras décadas del siglo XX con la construcción del canal, Colombia lograba su recuperación de la guerra y trataba de sanar las heridas proferidas a su soberanía, de tal forma que, con el tiempo, pudo iniciar un nuevo impulso a su progreso social y económico. Pero el odio y el resentimiento contra los Estados Unidos tardarían mucho tiempo en amainar.

Tal resentimiento nacional en contra de los Estados Unidos incluso tendió a acrecentarse en la década de los años 30, cuando Alemania colaboró en el desarrollo de la aviación comercial de Colombia, en particular de su Fuerza Aérea, con pilotos y aviones germanos, que luego fueron de gran valor en la guerra contra el Perú.

Esta circunstancia hizo pensar al gobierno estadounidense que tal vez, a la sombra del antiyanquismo, se estaba fraguando un proyecto militar sobre el Canal de Panamá. Por ello, el gobierno colombiano se vio obligado a desvirtuar estos rumores, hasta llegar al ominoso caso de perseguir y olvidar a quienes habían llevado a Colombia al liderazgo en la América Latina en materia de aviación.

Sólo después de la Segunda Guerra Mundial, cuando los Estados Unidos tomaron el liderazgo del mundo libre y eran ya de lejos nuestro principal socio comercial y fuente de inversión extranjera, los colombianos empezamos a aceptarlos, dejando el resentimiento, pero sin olvidar a Panamá. ✈